

PREFACIO

¿POR QUÉ UNA NUEVA RELIGIÓN?

Es cierto que muchos de nuestros contemporáneos se han distanciado recientemente de la religión, principalmente en los países de Europa occidental, y especialmente con respecto a la religión cristiana que ha dominado Europa durante siglos. Sin embargo, esta distancia no parece ser total: persisten algunas dudas sobre la naturaleza de la vida y el universo. De hecho, en el fondo de muchos individuos, surgen preguntas sobre el nacimiento de la vida, la dinámica del universo, el vínculo con la muerte, el significado de la existencia y la razón profunda por la que vivimos como seres humanos.

Mientras que una parte creciente de la civilización occidental se está liberando de las restricciones religiosas, gran parte de la población mundial permanece ardientemente apegada a una religión y generalmente rechaza el ateísmo, a menudo acusando a esta sociedad emancipada de ser materialista, espiritualmente inferior e incapaz de competir con los textos sagrados.

Nuestro tiempo no está exento de investigación espiritual, todo lo contrario. Pero reina la confusión, las mentes vadean las tradiciones y el extremismo se vuelve cada vez más intenso, incluso violento.

Recientemente, asistí a un debate entre científicos y católicos sobre si el Big Bang fue generado por Dios o no. El debate se ha centrado en los multiversos y superuniversos. Los científicos se centraron en estudiar los hechos, aunque hipotéticos, mientras que el sacerdote volvió casi obsesivamente al concepto de Dios.

Pero la pregunta aún permitió el debate. Lo que es lamentable es la falta de imaginación, por ambas partes, para tratar de tomar conciencia del fenómeno divino, es decir, del profundo misterio vinculado a la existencia del universo. El sacerdote, obsesionado con Dios tal como se le ha presentado durante siglos, y los demás, simplemente prefiriendo evitar el tema. Así que tratemos de aclarar la pregunta y encontrar algunas respuestas.

Nuestro universo existe tal como lo conocemos, con las llamadas leyes físicas, químicas y gravitacionales "universales", pero podemos imaginar que en otros universos, estas leyes "universales" son diferentes. Se desconoce qué causó el Big Bang en nuestro universo, pero podría ser uno de los universos de nuestro multiverso. O, según el sacerdote, una fuerza trascendente que no puede ser otra que Dios. Ninguna de las partes puede probar nada, porque por el momento, la respuesta está más allá de la capacidad humana para una investigación objetiva.

Nuestra concepción de Dios se basa en la voluntad de un ser trascendente de realizar su creación. ¿Para qué? Porque esta es la concepción que siempre hemos conocido, generación tras generación, ahora arraigada en nuestras mentes, reforzada por los castigos infligidos a los "rebeldes". Tenemos la idea de un padre que gobierna nuestra vida y nuestra muerte, que nos protege y nos castiga. Pero podríamos imaginar, por ejemplo, que es la única criatura en todos los universos, nacida sola sin haber sido engendrada, que crece, forma y transforma, donde el creador se funde con su propia creación, y donde su voluntad no es más que la energía pura presente en todos los universos, al menos en nuestro inmenso pequeño universo.

Además, en estas dinámicas y en algunas partes de estos multiversos, nació la vida. Una parte de esta vida le permite tomar conciencia en cada momento de una parte de su creación, porque se expresa como conciencia del momento presente. El conjunto de formas conscientes pasadas, presentes y futuras constituye su conciencia: la conciencia universal. Está libre de cualquier juicio moral porque es en sí mismo el producto del azar, al mismo tiempo que es su productor. Si fuéramos, especialmente nosotros mismos, la raza humana, pero también todas las demás formas de conciencia presentes en todos los multiversos, las mismas formas que juntas forman la conciencia universal, ¿no sería esta una magnífica forma alternativa de concebir la divinidad? ¿Una forma de justificar espiritualmente la expansión total en todas las direcciones de la comunidad humana y la ciencia, sin necesariamente denigrar la existencia de Dios a toda costa?

La razón profunda y fundamental es que cada uno de nosotros probablemente pueda tener una idea correcta y válida del fenómeno universal relacionado con el misterio del nacimiento del universo y la vida en la Tierra. En lugar de tener una idea fija del padre dándonos órdenes, podríamos imaginar mentalmente múltiples trayectorias similares a los movimientos de los electrones en la física cuántica. Y, por supuesto, podría haber trayectorias que no vean a Dios. Dicho esto, somos libres de dar el nombre de Dios a quien sea o a lo que queramos, y si queremos: ¡no sería la primera vez! También somos libres de no nombrarlo, y tal vez esta sea una buena idea para el futuro.

Este profundo misterio es también la fuerza impulsora que nos impulsa a ser cada vez más conscientes de nuestro universo en todos sus aspectos: es una de las energías más hermosas que encontramos en nuestra profunda naturaleza universal como seres humanos. ¡Los misterios son la semilla de la investigación!

¿Por qué, entonces, exponer la idea de una nueva religión?

Europa occidental experimentó el fenómeno histórico de la separación legal y constitucional del poder espiritual del poder temporal o político en el siglo pasado. Además, se han establecido firmemente la libertad de culto y la libertad de practicar cualquier religión. Por el momento, este fenómeno se limita a Europa occidental (culturas latina, germánica y escandinava), porque en todos los demás países del mundo, la religión sigue estando intrínsecamente ligada al poder temporal, o incluso es ella misma el poder temporal y político, como en algunos países gobernados por el Islam. En todos estos países, las formas alternativas de religión son difíciles de aceptar, o incluso prohibidas. En China, llegamos al otro extremo donde la religión es en realidad poder político.

Dicho esto, las culturas europeas siguen inspirando ciertas aperturas mentales en otros países, por ejemplo, las cuestiones LGBT, o el reconocimiento oficial de las diversas religiones monoteístas en Estados Unidos: "In God we trust", la moneda del dólar estadounidense, que originalmente se basaba en el Dios cristiano.

Sin embargo, y por desgracia, hoy en día, la libertad religiosa en Europa Occidental se centra principalmente en la religión cristiana (católica, protestante, anglicana, pero también evangélica o testigo de Jehová), en el islam recientemente importado cuyos activistas persiguen la yihad, pacífica o violenta, para establecer el islam como única religión, y finalmente en el ateísmo, que obviamente incluye a los materialistas convencidos. pero también a todos aquellos que simplemente se han distanciado de la religión. Todavía existen algunos espacios pequeños para otras religiones: budistas, rastas, hindúes, etc., pero estas son minorías sin importancia social o política real.

Por un lado, esta libertad religiosa aún no ha dado lugar a teorías espirituales alternativas de nueva generación que permitan afrontar más eficazmente los desafíos presentes y futuros de la humanidad.

Por otro lado, sin embargo, es un hecho totalmente nuevo en la comunidad humana planetaria y sin duda será el sustrato necesario para el desarrollo y la renovación espiritual del mundo entero.

Por lo tanto, estamos en los albores de una nueva fase religiosa, y es por eso que, sin preámbulos, deseo evocar la Tercera Religión.

Es importante tener en cuenta que la religión no incluye necesariamente la concepción de una entidad divina o sus revelaciones proféticas. Este fue también el caso de la Primera Religión y también es el caso del budismo.

Este tratado espiritual es probablemente una de las primeras expresiones de un nuevo pensamiento, libre de todo prejuicio, humilde sin ser sumiso, y a la espera del florecimiento de otros brotes para formar un campo de "flores místicas", una nueva red humana para el desarrollo del fenómeno religioso, cuyo nombre de Tercera Religión podría encontrar su reconocimiento definitivo en el futuro.

Nota : En este texto, la palabra "trascendente" se usa en el sentido de lo que está fuera de la realidad percibida y perceptible y que excede los límites de toda experiencia posible, mientras que el término "trascendental" se expresa para significar lo que está en el origen o condiciona a priori toda experiencia posible.

▣ CAPÍTULO UNO

PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA RELIGIÓN

Si hablo de una tercera religión, implica que conozco las dos primeras. En primer lugar, debemos preguntarnos qué es una religión. La religión es un llamado pensamiento espiritual acompañado de una actividad de culto específica para los seres humanos, al menos aquí en la Tierra. No tenemos signos de religiosidad en los animales, presentes o pasados, y no sabemos lo que está sucediendo en otras partes del universo.

Gracias a los arqueólogos, hemos descubierto tumbas de unos 100.000 años de antigüedad, atribuidas al Homo Sapiens y a los neandertales. Las tumbas son importantes porque dan testimonio de una sensibilidad hacia la muerte y expresan la necesidad de los vivos de darle sentido, por lo que los entierros son un signo de la presencia de lo sagrado en los seres humanos.

Lo sagrado es lo que nos permite dar propósito a los eventos de la vida que nos afectan profundamente, ya sean causados por un miedo intenso o una alegría embriagadora, y que no podemos explicar. Lo sagrado nos transporta a nuestra facultad de visión interior. Este sentimiento es tan fuerte que nos empuja a dedicar parte de nuestra vida a prestarle especial atención, al igual que lo hacemos para nutrirnos. Las artes, por ejemplo, son una forma de expresión de lo sagrado.

Así, si hemos encontrado enterramientos humanos que datan de hace 100.000 años, podemos preguntarnos si el sentimiento de lo sagrado existía antes, ya que se estima que el género Homo apareció hace unos dos millones de años con una especie llamada Homo Habilis, de la que descendió el Homo Erectus, que descubrió el fuego y el hogar. No tenemos evidencia arqueológica de vida religiosa entre estos hombres, lo que no significa que no la hubiera. En verdad, se han encontrado algunos cráneos de Erectus mutilados en la base, lo que sugiere posibles rituales funerarios.

Dicho esto, podemos decir que los seres humanos llevamos en su interior, o en su ADN, una necesidad de sacralidad, lo que me permite pensar que esta necesidad podría desaparecer con una especie evolutivamente posterior que ya no se consideraría humana, pero que seguiría siendo íntima a nuestra condición mientras seamos humanos.

Comencemos, pues, por la primera religión. Es la religión o religiones practicadas por el hombre prehistórico, al menos por el Homo Sapiens y los Neandertales que aparecieron en este planeta hace unos trescientos mil años, algunos en África, otros en Europa, ambos descendientes, a través de innumerables ramificaciones, del Homo Erectus.

Ya he mencionado los entierros, pero también hay arte rupestre, estas pinturas encontradas por arqueólogos en varias cuevas del sur de Francia, que representan escenas con animales de la época, principalmente los que cazaba el hombre. Estas representaciones se consideran símbolos de los espíritus de estos animales, que así ocupan su lugar en la sacralidad humana, expresada por su facultad artística. El arte rupestre generalmente se atribuye al Homo Sapiens, es decir, a nosotros mismos, la única especie humana aún presente en la Tierra.

En cuanto a los neandertales, cuyos primeros huesos fueron descubiertos a mediados del siglo XIX, considerados durante mucho tiempo una especie inferior, ahora nos damos cuenta de que su vida social era compleja, que poseían una inteligencia comparable o incluso superior a la nuestra, y que ellos también tenían una cierta visión de lo sagrado. En este sentido, la cueva de Bruniquel es abrumadora: sugiere la vida ritual entre los neandertales hace 170.000 años, a través de la disposición circular de estalactitas truncadas y hogares constantemente encendidos en una parte alejada de la entrada. Esta cueva, situada en el sur de Francia, fue descubierta por un niño a finales del siglo pasado. Los arqueólogos lo han examinado dos veces para concluir que la estructura del anillo se remonta a una época tan antigua que, por lo tanto, es de origen neandertal.

Finalmente, la prehistoria también nos ofrece estatuillas femeninas con formas generosas y voluptuosas, lo que sugiere fertilidad. Se han encontrado en varios lugares muy distantes entre sí, lo que extrañamente nos hace pensar en una especie de religión universal en ese momento. Es extremadamente importante tener en cuenta que estas estatuillas no eran objeto de ningún culto en particular y, por lo tanto, no tenían el estatus de deidad. Generalmente se considera que fueron una mera expresión del proceso universal de reproducción de la vida.

¿Cuál era la posición del hombre en relación con la naturaleza en ese momento? Vivió completamente inmerso en la naturaleza, sujeto a sus fuerzas beneficiosas y dañinas. Vivía en grupos, en tribus, cazaba, pescaba, recolectaba frutas y plantas. Temía a los animales depredadores, porque sus facultades físicas no le permitían competir con ellos en combates individuales: pienso, por ejemplo, en leones de las cavernas, mamuts, rinocerontes lanudos, etc. Afortunadamente para él, tenía su vida social, su inteligencia, sus armas y herramientas, el fuego para mantenerse caliente, cocinar sus comidas y defenderse.

Tenía su propia vida espiritual, y esta espiritualidad prehistórica fue llamada la era del chamanismo a mediados del siglo XIX, en referencia a los brujos de los pueblos primitivos contemporáneos, que entraban en trance para dialogar con los espíritus. Los hombres de esa época veían espíritus en todas partes en su aceptación de lo sagrado y, por lo tanto, necesitaban que el chamán intercediera y negociara con estos espíritus. Los chamanes formaban parte del grupo como los demás, pero poseían estas facultades que les permitían entrar en contacto con los espíritus.

Esto es lo que llamo la primera religión: hay que señalar que la concepción de Dios aún no existe, y que, por lo tanto, una religión no está necesariamente vinculada a la idea de divinidad.

Unos 10.000 años antes de nuestra era, los cambios fundamentales en la vida humana llevaron a una evolución de los conceptos de lo sagrado. Esta fase de la prehistoria se denomina Neolítico, porque también es el último período humano en el que la piedra fue el principal recurso para armas y herramientas.

En el Neolítico, especialmente en el actual Cercano Oriente, el hombre comenzó a cultivar la tierra y domesticar animales. De nómada, pasó a ser sedentario y, poco a poco, se crearon aldeas. También fue la época del descubrimiento de los metales, primero el cobre, luego el hierro. Los hombres se emanciparon entonces de la naturaleza, lograron moldearla y moldearla. La escritura nació con el comercio, surgió una nueva vida social y, naturalmente, se impuso una nueva concepción de lo sagrado: la de la divinidad.

Ya no son espíritus con los que negociar, sino figuras antropomórficas que tienen poder sobre la naturaleza y a quienes los hombres rezan y mendigan para obtener sus beneficios.

Primero aparece una figura de diosa, luego esta diosa se encuentra sentada sobre un toro hasta el nacimiento de las ciudades, los primeros reyes y los primeros panteones, donde los hombres toman su lugar hasta convertirse en los padres de dioses y diosas. Me refiero, entre otros, a Zeus o Júpiter. En las primeras ciudades, por ejemplo en la época de los sumerios, nació la escritura, se utilizó la rueda, se establecieron los primeros calendarios con el concepto de horas dividido en sesenta minutos, se observaron los cielos y se determinaron las posiciones de las estrellas y los planetas. La ciencia humana también nació en varias formas, una de las cuales todavía se usa hoy: la astrología. También debe tenerse en cuenta que el Génesis bíblico repite en gran medida las leyendas sumerias, y que incluso el diluvio universal de la Biblia se relata en innumerables culturas de los tres o cuatro milenios antes de Cristo.

Junto a los cultos a las deidades, donde apareció la nueva figura de los sacerdotes —profesionales de los rituales— y la de los soberanos de la nación, la élite política y militar, encontramos a la gente común que se dedicó, entre otras cosas, al culto a los antepasados, que todavía se puede encontrar hoy, por ejemplo, en el Lejano Oriente.

Hacia mediados del primer milenio a.C., cuando los primeros imperios estaban tomando forma en casi todo el planeta, nació la idea de la salvación espiritual del individuo a través de su relación personal con la divinidad. Este es un período crucial para el resto de la historia humana, ya que es aquí donde se emancipan las primeras religiones monoteístas, en las que el padre de los dioses se convierte en el único Dios, creador del cielo y la tierra, dotado de un poder de juicio sobre los humanos, tanto en la tierra como después de la muerte. Este período también vio el nacimiento de la filosofía en Grecia y la religión defendida por Buda, basada en el despertar total de la conciencia humana.

Las dos ramas más grandes del monoteísmo temprano son el zoroastrismo y el judaísmo. El primero surgió como una pequeña rama del mazdeísmo protomonoteísta según algunas fuentes alrededor del 1200 a.C. El mazdeísmo se convertiría en la religión dominante en el Imperio persa aqueménida (550-330 a. C.). El zoroastrismo fue entonces la religión oficial de la dinastía sasánida en Persia (224-651 d.C.), hasta su virtual desaparición con la invasión árabe musulmana. El segundo nació en Israel, en el reino de Judá, alrededor del año 500 a.C., con las primeras redacciones de la Biblia, que se convertiría en el libro sagrado de los judíos y consagraría el monoteísmo a través del Dios Yahvé, abandonando la antigua religión politeísta. Este único Dios judío, sin embargo, sigue siendo una figura antropomórfica en el sentido de que se dirige a los humanos que ha creado a su imagen, incluso si pierde sus características físicas, mientras que el dios de Zaratustra, Ahura Mazda, tiene una connotación más espiritual o conceptual (Espíritu que crea por pensamiento) y menos carnal.

El resto de la historia de Dios está marcada por la vida de Jesucristo, que se declaró Hijo de Dios e introdujo una idea revolucionaria para su tiempo: el amor a Dios y el amor como forma fundamental de las relaciones humanas. Su vida será el punto de partida de las religiones cristianas.

Unos seiscientos años después, Mahoma tuvo la visión del ángel Gabriel, que le permitió sentar las bases del Corán, afirmar que él era el último profeta y que recibió las enseñanzas directamente de Dios, es decir, de Alá. El Islam es la más reciente de las religiones monoteístas.

Esto es lo que yo llamo la segunda religión: la religión de los dioses o de Dios/Yahvé/Alá. Se podría dar un lugar especial al budismo, que no proporciona una figura divina fundamental, pero que, sin embargo, se basa en nociones absolutas como la iluminación total del hombre, que se convierte en Buda y encarna así una especie de divinidad espiritual.

Pero, ¿qué está pasando hoy? ¿En qué época vivimos? ¿Dónde está la humanidad en su viaje?

La conexión histórica y tradicional que teníamos con la naturaleza está completamente al revés. Si el cambio del Neolítico y de las primeras ciudades fue una revolución total de la humanidad, ¿qué deberíamos pensar de nuestro tiempo? ¿Podemos comparar, por ejemplo, la invención de la escritura con la digitalización actual acompañada de una comunicación global e inmediata? ¿Podemos comparar el uso de la rueda como medio de transporte con el envío de sondas robóticas por todo el sistema solar?

La agricultura y la ganadería han llevado a los hombres a diseñar nuevas formas sociales y religiosas. ¿Qué pasa con las nuevas ideas filosóficas de la Ilustración y la revolución industrial del siglo XIX, al menos en Europa? Pienso en particular en el marxismo.

Más aún: si los hombres neolíticos apenas comenzaban a apropiarse de la naturaleza, ¿qué se puede decir del mundo de hoy, donde los hombres se han convertido en amos casi totales de esta misma naturaleza, hasta el punto de inventar y vivir la palabra "Artificial" en oposición a la palabra "Natural"?

Si los hombres han pasado de espíritus a dioses, ¿cuál es el futuro de las religiones en este nuevo mundo que se abre ante nosotros?

La situación actual ve, por un lado, una nueva mentalidad en la que la religión casi no tiene cabida. Nace un mundo laico, donde los derechos humanos, la libertad de expresión y, sobre todo, la confianza en la ciencia se vuelven sagrados. La ciencia contemporánea es radicalmente diferente de la del pasado, porque toma la forma de investigación experimental, verificable, compartible y teóricamente desarrollable, lo que comúnmente se conoce como el método científico. Esta parte de la humanidad, más que creer en Dios, deposita su confianza en la ciencia, que alcanza niveles de conocimiento inimaginables si los comparamos con la época del nacimiento de los dioses, lo que los hace menos importantes en esta nueva sociedad.

Por otro lado, las creencias tradicionales e históricas siguen siendo muy fuertes en ciertos círculos de la sociedad actual, en ciertas culturas geográficas y políticas. Además, algunas religiones están dando lugar a un nuevo impulso social —pienso sobre todo en los cristianos evangélicos, en el islam salafista y en el nacionalismo hindú— que parecen proyectar un camino espiritual para el futuro de la humanidad.

Uno de los problemas sociales actuales es que los Estados laicos, que se han separado de las organizaciones religiosas —como aquí en Europa, por ejemplo, en relación con la Iglesia católica—

están obligados a tolerar, incluso a consagrar, las religiones de la segunda religión, ya que este laicismo sólo puede presentar leyes humanas frente a las leyes divinas proclamadas perentoriamente por las autoridades religiosas.

Aquí es donde entra en juego lo que yo llamo la tercera religión. Primero, ¿es cierto que esta nueva capa agnóstica o atea de la sociedad es completamente materialista? Estas personas seculares ya no creen en Dios, por supuesto, pero ¿ya no se hacen preguntas sobre la muerte? ¿Sobre el significado de la vida?

¿Sobre la existencia misma de la realidad?

¿No tienen una forma de confianza en la ciencia y la tecnología? ¿Este hombre de nuestro tiempo ya no conoce la espiritualidad?

En segundo lugar, ¿cómo es que algunos científicos pueden declarar, por ejemplo en el caso del cambio climático, que se ha alcanzado el punto de no retorno y que, lamentablemente, la humanidad debe prepararse para su fatal destino de extinción? ¿No es esta una posición absoluta en la que el hombre tiene un poder universal de conocimiento, sin dejar ninguna posibilidad de salvación? ¿No es esto una prueba de una búsqueda subyacente de una salida, de una fe?

¿No podemos simplemente notar que estamos en una nueva fase religiosa, que ya no necesita a los dioses, pero que aún comprende que el hombre no ha resuelto todos los misterios del universo y de la realidad? ¿Y que su momento no necesariamente ha llegado?

Una nueva religión, que también me gusta llamar tecno-chamánica, porque ya no es necesario tener deidades, profetas, sacerdotes y rituales. Una religión que mira la realidad con las herramientas de la ciencia y la tecnología actuales, pero con la misma humildad que nuestros antepasados de la primera religión podrían haber tenido al negociar con los espíritus. Una nueva religión en la que nadie tiene una visión más alta que los demás, sino simplemente donde algunas personas tienen el placer de expresar y compartir sus opiniones espirituales. Una tercera religión más cercana a la primera que a la segunda, porque a menudo los nietos se sienten más cerca

Sin embargo, me gustaría señalar que en el resto de este escrito, a menudo me referiré —en aras de la simplicidad, por un lado, y en contraste con las religiones anteriores, por otro— a la tercera religión como tal. El lector debe comprender que se trata en realidad de una simple opinión personal, que forma parte de ese fenómeno contemporáneo que se abre a nuevas concepciones espirituales, y al que he dado el nombre de tercera religión.

Por lo tanto, no es seguro que todos los "tecno-chamanes", es decir, las personas que desean expresar su opinión sobre este tema, sigan exactamente el mismo camino que yo, excepto el de novedad y alternativa a las religiones de la segunda época.

Por lo tanto, es un placer para mí presentar al lector mi humilde visión de esta nueva religión.